

LOS TRAUMAS DE UNA FAMILIA CANTABRA...

Amadeo Calzada Fernandez
Presidente de la Asociación Recuperación
Memoria Exilio Republicanos Españoles
en Francia (A.R.M.E.R.E.F.)

No debe caber la menor duda que la empresa de nuestros amigos de Cataluña iniciada con el fin de recopilar los traumas de todos aquellos que sufrieron la tragedia de la Guerra Civil y sus posteriores consecuencias a fin de dejar testimonios para la posteridad es una obra, además de titanesca por el tiempo transcurrido y por la cantidad de personas que serían menester contactar, y de ahí, de difícil recopilación, que hay que aplaudir y felicitarles esperando que todo ello sea un tributo reconocido por los que tras la recuperación de las libertades en España con la desaparición del dictador no supieron (o no quisieron) comprender a tiempo lo bien fundado de esta iniciativa que debió efectuarse por las propias autoridades gubernamentales a la plaza de la conocida Amnistía de triste memoria, a raíz, precisamente, del comienzo de la nueva era. No fue así y se perdieron para siempre lo que muchos Niños de la Guerra de dentro y fuera de España podrían haber manifestado y con ello haber marcado una página de nuestra Historia a todos. Es de esperar y desear, que esta empresa de hoy de los amigos catalanes sirva de ejemplo para que otras Asociaciones en otras Autonomías, emprendan el mismo camino y aporten al edificio de la Historia sus páginas de recuerdo afín de completar esta obra con el título de «Los traumas de los niños de España», tras la sublevación militar y religiosa contra las instituciones legítimas republicanas en aquellos años de 1936-1939 y sus posteriores terribles consecuencias.

Vine al mundo el 17 de agosto de 1930, fecha del día mes y año en el que se firmó el llamado Pacto de San Sebastian que firmarían Indalecio Prieto, Alejandro Lerroux, Niceto Alcalá Zamora, Manuel Azaña, Miguel Maura, Fernando de los Rios, Santiago Casares Quiroga, Marcelino Domingo, Francisco Largo Caballero, Diego Martínez Barrio, Álvaro de Albornoz y Nicolás d'Oliver con la proclama de:!!Viva España con honra!! !!Viva la República!!.. Aquellos acuerdos traería la II Republica y de donde saldría el primer gobierno provisional de la República.

Corría el mes de mayo-junio de 1937 con la guerra en el camino y me encontraba yo en la escuela con mi hermano menor Bernardo cuando sufrimos por primera vez las consecuencias de la guerra. Bombardean el pueblo de Los Corrales de Buelna donde habíamos nacido los cuatro hermanos (tres varones y una niña) y donde nuestro padre y abuelo paterno trabajaban. Nuestro padre desempeñaba la profesión de contable en las Forjas de Buelna de la familia Quijano. En uno de los varios bombardeos que efectuaron los sublevados cayó una bomba muy cerca de la escuela donde nos hallábamos y los chiquillos nos encontramos extremadamente asustados de contemplar el tanto destrozo ocasionado. Salimos corriendo de la escuela yendo de un lado para otros sin saber ni que hacer ni donde ir. En uno de los varios bombardeos, una bomba cayó cerca de la casa donde vivíamos. Era de noche, costumbre de los fascistas, y la explosión tiró de la cama a nuestra madre que tenía en brazos a nuestra hermana que entonces tenía dos años. Inmediatamente nuestros padres determinan de hacernos subir a un pueblecito cercano de Santander llamado Cuchía donde residían unos tíos de nuestro padre. Yo tenía en aquel entonces 6 años, y un día nuestra abuela paterna, que se encontraba con nosotros, me envió a comprar el pan del día, y volviendo corriendo para casa tropecé en una topera y caí de bruces boca arriba y llegué a contemplar con un miedo de aquí te esperas un combate aéreo que se estaba

produciendo encima del pueblo de Suances muy cercano de Cuchía que estaba en altura. Pude llegar a casa después del bombardeo y contar lo que me había pasado. Aquel día fue mi enfrentamiento con la guerra. Mi hermano mayor Miguel fue destinado a Barcena de Cudon, pueblecito cercano de Santander capital, donde residían también otros tíos de nuestro padre y donde comenzaría su vida de «pueblerino» hasta 1943 que volvería a Santander con 14 años. Es en estas fechas que comienza el calvario de la familia pero muy principalmente el trauma de nuestra madre, que fue quien pagó todos los dolores de la familia.

Por fin la familia se reúne en Santander en el piso de la abuela materna menos el hermano mayor Miguel que permaneció en Barcena de Cudon. A nuestro padre, el PSOE al cual pertenecía desde el año 1930, le designó para el Centro de Industrias de Guerra que estaba situado en las casas de Puerto Chico y esto hasta la llegada de los italianos el 26 del agosto de 1937. Nuestra madre cumplía aquel día 36 años. Nuestro padre no le quedó tiempo ni para decir adiós a la familia. Se embarcó en un barquito de pesca que normalmente llevaba media docena de hombres y en aquella huida llegaron a subir una cuarentena. Salieron por la mañana temprano cuando ya las tropas italianas entraban por el barrio de cuatro caminos. El barco salió al amanecer sin luces con la intención de adentrarse en la mar para tratar de llegar a las costas francesas. Así tres días sin comer ni beber hasta llegar cerca de Burdeos donde nada más llegar el barco que venía con el agua hasta la cubierta se fue a pique. La autoridad francesa que les esperaba, los hizo subir al tren para devolverlos a Cataluña. Pasó por Toulouse que tras la segunda huida de Barcelona en 1939 sería el lugar donde residiría hasta su muerte en 1983.

En Santander el golpe de Estado no dio ningún resultado. La capital permaneció fiel a la República a pesar de ser una ciudad conservadora. Esta situación hizo que los rebeldes bombardearan la capital con el solo afán de desmoralizar a la población para que ésta reclamase del gobierno legal la rendición. No sería así y esto provocó una reacción sistemática por parte de la población que, en realidad, nadie deseaba.

La estrategia del bombardeo, los rebeldes la aplicarían en todas las capitales de provincia y muy principalmente en Madrid y Barcelona. Santander no se rinde y es así cuando el Gobernador de Santander Juan Ruiz Olazaran, muerto en el exilio en México, lanza un mensaje por la radio a los rebeldes en los que les anuncia que no aceptará el pueblo santanderino el que se persiga a la población de aquella forma de bombardeos. Y para que no se produjera ninguna clase de atropellos con los simpatizantes de la causa rebelde hizo encarcelar en un barco que se encontraba en medio de la bahía (se llamaba el barco «Alfonso Pérez ») a una cantidad de 1500 personas. No hicieron caso de aquella reclamación de la autoridad civil y volvieron 18 aviones a bombardear tirando sus bombas en el barrio obrero causando un desastre de 68 víctimas, principalmente mujeres y niños. Tras este atentado y desastre, la población se dirigió a este barco-prisión para descargar su comprensible ira con los 1500 presos y de entre estos 153 serían fusilados sin más miramiento. Llega el triunfo de los rebeldes en Santander y si una parte de la población santanderina intervino para exigir cuentas a los rebeldes por sus comportamientos con los bombardeos causando 153 muertes, estos rebeldes tras la ocupación de la capital y en tiempo también corto, hacen desaparecer 1207 personas entre los que se encuentran tres ahorcados. 21 agarrotados, y el resto tanto fusilados como muertos en malas condiciones en las ya muchas cárceles creadas para este fin de supresión de republicanos. A este fin la Iglesia Católica se prestó a colaborar y a auxiliar a los rebeldes aportando su grano en la creación de centros penitenciarios en seminarios y conventos. Política que aplicaría en todas las regiones de España. En aquellos días, la familia se encontraba cobijada en casa de unos parientes de la abuela materna y todavía recuerdo del momento en que al paso de las tropas rebeldes por la calle donde estaba ubicada la casa de estos parientes tocando los tambores y cornetas, yo me asomé a la ventana del mirador y alguno de aquellos «triunfadores» tiro un pistoletazo rompiendo los cristales que me hizo retroceder y obligar a mi madre a venir a buscarme. El susto fue

mayúsculo. El trauma continuaba para nuestra madre y de rebote para toda la familia. Nos volvimos al piso de la abuela y es entonces cuando nos percatamos que nuestro padre ya no se encuentra entre nosotros. Había salido por la mañana temprano en compañía de otros responsables políticos y militares hacia Francia. Barcos de guerra pasados a los rebeldes cañonearon al barco y a otros también, pero fue la pericia del capitán del barco de pesca lo que permitió sacarle de la dársena de Puerto Chico sin incidentes mayores para los embarcados y continuar camino hacia alta mar. Si es verdad que aquella huida fue terrible, (como todas las huidas), muchos de aquellos que desearon también salir, no habiendo barco para todos, quisieron subir a todos los barcos que había en el puerto. Situación que provocaría muchos accidentes cayéndose a la mar muchas personas causando muertes ahogados. Se puede comprender con esta situación cual era el estado de espíritu de nuestra madre cuando sabe cual es la circunstancia de la salida del padre que no volvería ver hasta 12 años mas tarde en 1949. Otro trauma para la madre, pues aun no sabe si el marido (nuestro padre) ha podido llegar a ponerse a salvo.

La guerra civil en Santander, oficialmente había terminado pero comenzaría la guerra de la represión que resultaría más terrible que la propia guerra. A la guerra había salido también un hermano de nuestra madre llamado Jesús, anarquista, que sería destinado a la división de tanques y que se batiría en el Ebro, pero sería desaparecido en Barcelona en el últimos días de los estertores de la República. Nuestra madre esperaría a su hermano durante muchos años, pues nuestro padre cuando ya en Francia pudo contactar con ella la indicó que su hermano Jesús le había visto en Barcelona por última vez en enero de 1939. También saldría para la guerra el hermano menor de nuestra madre llamado Pedro que sirvió en varios frentes con el grado de capitán. Fue hecho prisionero en la retirada de Santander y lo maltrataron hasta hacerle sangrar por todas las venas de su cuerpo. No tenía ninguna afiliación política.

Pasan los días y los nuevos dueños de España vienen un día a buscar a nuestro padre en tanto que responsable político del PSOE en la dependencia de armamento para la guerra como así se lo comunican a nuestra madre. Y claro está no encuentran en casa a nuestro padre; y al no encontrar al padre se llevan a la madre. Son dos individuos vestidos con una larga gabardina. Esto ocurría allá por el mes de septiembre-octubre del 1937. Se la llevan a Los Corrales de Buelna y la aprisionan en la cárcel provincial para hacerla limpiar los retretes. Aquella nueva situación que nadie de la familia esperaba, hizo que tomásemos mucho miedo a una «operación del paseo» que entonces se practicaba con mucha frecuencia. Allí la tiene un cierto tiempo (no recuerdo cuanto), pero aquella nueva situación a la que la madre no se esperaba, hace que de nuevo se produzca una terrible reacción y un nuevo trauma, pues ahora ha tenido que dejar a cuatro hijos en manos de una madre mayor y sin una sola peseta para hacer frente a las necesidades de la familia.

Por aquel entonces se encontraba también en casa, escondido entre cuatro muros, el abuelo paterno, y un día volviendo yo de la escuela, debía ser en 1941, me lo encuentro entre dos guardias civiles. Lo detienen y se lo llevan. Un nuevo trauma no solo para la madre sino para toda la familia. Hay que decir que no lo maltrataron gracias a una intervención de una tía cerca de un coronel del ejército y a los pocos días volvió a salir, pero ya no pudo ejercer en ningún trabajo. Fallecería en julio de 1946.

Cuando la madre es liberada y llega a casa, se llevan a la abuela materna con más de 60 años y la tienen en la cárcel, creo, en el seminario de Corban con toda una serie de mujeres. Todo esto porque su segundo marido, maquinista naval, no lo encuentran por ningún lado.

Esta situación de catástrofe repercute enormemente en el espíritu de nuestra madre para añadir un nuevo trauma, pues recuerda lo que la hicieron a ella, y de rebote en el resto de la familia tanto familiar como económica, hace que nuestra madre decida de que es menester el que todos

aquellos que puedan deber aportar su esfuerzo al mantenimiento de la casa. Así es que me encuentro a los 12 años trabajando ganando una peseta al día cuando una barra de pan de estraperlo costaba dos pesetas. Poco tiempo después entré a trabajar en una fábrica de guantes situada en la calle Gravina ganando cuatro o cinco pesetas al día. Al poco tiempo, por mediación de una relación de la abuela materna, se consigue hacerme entrar en la Escuela de Aprendices de Santander. Una obra de Don Ángel Herrera Oria donde además de aprender un oficio nos daban de comer. Allí pasé, creo, hasta marzo de 1946 que entré a trabajar como aprendiz en un taller metalúrgico hasta julio de 1949 que vine a Francia con el resto de la familia.

En esta escuela de aprendices también ingresaría mi hermano mayor Miguel que ya había vuelto del pueblo. La dirección de la escuela nos obligaba a asistir a la misa de los jesuitas los domingos a las 9 de la mañana, y si no asistías estabas obligado de llevar un justificante que tenía que firmar la madre. Situación delicada y difícil, pues mi madre ya por entonces había roto por completo con la Iglesia, pero si no se hacía así peligrábamos que se nos expulsara de la escuela. También se nos obligaría a asistir a los ejercicios espirituales durante un periodo de unos cuantos días. Algo terrible desde el punto de vista ético y cultural con las explicaciones que sobre religión se nos daba. Hubo más de una vez que jóvenes de nuestra edad se caían al suelo escuchando las maldades que se nos daba del infierno. Había que tragar como fuera.

Fueron tiempos muy difíciles en todos los sentidos. La madre se encontró en la necesidad de deshacerse de todo aquello que tuviera un poco de valor hasta su alianza de casada para poder dar de comer a la familia. También nos encontramos un día con la llegada del segundo marido de nuestra abuela materna a quien llamábamos tío. Había sido maquinista naval y la guerra le cogió en Valencia de donde vino andando hasta Santander. No debió hacerlo en una semana. También nuestra madre se encontró con el dilema de tener que asistir a su hermano Pedro hecho prisionero a la caída de Santander. Había sido capitán en el ejército republicano y aquello le llevó al campo de concentración que habían constituido en el Palacio de la Magdalena, entonces propiedad del Rey Alfonso XIII. Recibió muchos palos y malos tratos hasta que lo llevaron a Bilbao donde también le dieron muchos porrazos y un tiro en la garganta que le postraría en cama durante varios meses. Murió muy joven, a los 53 años, habiendo pasado lo suyo. Aquella situación fue también un terrible trauma para nuestra madre y de rebote para toda la familia, pues si era verdad que éramos unos chiquillos, no es menos cierto que comprendíamos ya cual era la situación.

Se comía lo que se podía. Yo acompañaba con frecuencia a la abuela paterna al pueblo de Barcena de Cudon, donde se encontraba mi hermano Miguel, a buscar alguna clase de alimentos. Así podíamos llevar a Santander patatas, arina de maiz para hacer polientas, alubias, calabazas, etc. Muchas veces nada llegaba a Santander, pues el fielato nos lo quitaba nada más llegar el tren a la capital. Muchas noches nos íbamos a la cama sin cenar y todo esto hacía que la madre sufriera lo suyo viendo que ni comer se podía. Y a título de epilogo de este capítulo en España, manifestar que la situación era tal que yo me encontré a los 14 años jefe de familia, pues era el único que trabajaba y aportaba un salario a casa que eran 14 pesetas por día. Los « Niños de la Guerra » en España en aquellas fechas desde el fin de la guerra civil en 1939 sufrieron el martirio en todos los aspectos de la vida. Sufrieron en sus cuerpos frágiles de niños y sufrieron viendo sufrir a sus madres y padres en muchos casos. Se hicieron grandes hasta ser jóvenes y casi adultos y aquellas circunstancias les impidieron darse una formación sino aquella de aceptar la que te tenían dispuesta. Los hijos de los republicanos no teníamos derecho a nada. Sí, durante el periodo 1940-1945 asistir a Auxilio Social a buscar qué comer y dar las gracias. Y vivir en una casa muy antigua que cohabitábamos con enormes ratas como conejos hasta dentro de casa. Mas de una noche nos encontramos corriendo detrás de alguna dentro de la propia casa. Razones mas que suficientes para reclamar al Gobierno actual, en su primera legislatura, el que se incorporase a estos niños de la guerra que resieron en España porque no pudieron (o quisieron) salir en la

Ley llamada “Niños de la Guerra”. No ha sido así y se ha aplicado, y se aplica, una política discriminatoria contraria al Artículo 14 de la Constitución.

En el transcurso de la Guerra mundial, nuestra madre asistía en casa de una vecina a las informaciones de Radio Londres (los nuevos dueños de España nos habían requisado nuestra radio) y así cuando el avance de la guerra (1944-45) se contempla cual tiene que ser el desenlace, la madre comienza a pensar que por fin va poder encontrarse con su marido después de tantos años de espera y separación. No sería así como veremos en las líneas que siguen.

Salida hacia tierras desconocidas. (El trauma del exilio)

No viendo una salida política para España y viendo que el tiempo pasa y que la familia destrozada por la guerra no puede continuar así, nuestros padres deciden de reagrupar la familia en Francia a la mejor ocasión. Esta delicada decisión esta motivada, principalmente, porque nuestro padre no quiere que cumplamos nuestro servicio militar con Franco. Así es que un día, el 29-30 de julio de 1949 estando ya todo preparado, salimos de Santander con destino a un país que no conocíamos y menos aun, lo más grave e importante, no conocíamos la lengua. Cogimos nuestros bártulos y nos embarcamos en el tren con destino a Toulouse. Pasamos por Bilbao, San Sebastian, Irún y pasamos la frontera el 31 de julio de 1949. Por fin nuestra madre (y nosotros también) podíamos ver y abrazarnos con el padre que no habíamos visto desde hacia 12 años. Descubrimos un hombre aun joven, tenia entonces 47 años, que de entrada nos señala ya las dificultades con las que nos vamos a encontrar.

Terminaba el trauma de España y comenzábamos el trauma del exilio. Exilio en Francia y donde fuera, que hay que pasar por ellos para poder enjuiciar esta Historia del español exiliado. Razón más que suficiente para poder comprender, y también enjuiciar, la lucha que han llevado los representantes de este exilio con los gobiernos de España después de la desaparición del dictador. Pero esperemos a retrazar varias líneas, que posiblemente sean largas, para poder llegar a manifestar todo lo que uno tiene encima del estomago.

Llegamos a Toulouse con un calor sofocante y la primera función fue el buscar donde albergarse. Nuestro padre vivía en un apartamento de no más de 20 m2 con un compañero con quien, incluso dormía. Aquel piso había servido durante el difícil periodo de la clandestinidad, de la que hablaremos mas lejos, a albergar a los que venían de otras regiones a entrevistarse con nuestro padre y responsables ya del PSOE y UGT cuya reorganización se encontraba ya en marcha y que comentaremos en su momento. El piso se componía de una habitación y una cocina, aun existe, en la Rue des Recollets en el número 130. El retrete era colectivo para toda la vecindad situado en la escalera y que tiene su historia. Allí fueron nuestra madre y nuestra hermana. Los tres barones nos fuimos a dormir a un hotel de un amigo del padre que se encuentra aun en la Rue Gambetta, y entonces llevaba el nombre de Hotel Euzkadi. Nuestro padre le llevaba la contabilidad. Su propietario había servido en la clandestinidad en los servicios de información de la Gran Bretaña. No sería en ningún momento (como a otros muchos españoles de todo signo político) ni reconocido ni recompensado. No recuerdo cuanto tiempo estuvimos en este hotel, de todas las formas no podíamos residir mucho tiempo pues no era fácil para el padre mantener económicamente una familia en esas condiciones.

El primer domingo de nuestra estancia en Toulouse fue para que nuestro padre nos llevara a la Casa del Pueblo situada en la Rue du Taur n° 69, Nos presentó a toda una serie de compañeros. La Agrupación de Toulouse era una Agrupación muy animada como lo sería también la sección de la UGT domiciliada en el mismo lugar que era, en realidad, la residencia del la Sección del partido socialista francés S.F.I.O.

Nuestro padre era un hombre muy apreciado en este ambiente del Partido y UGT. Ya comentaremos el por qué, pues entonces desconocíamos las razones hasta que un día me atreví a preguntarle cual había sido su recorrido en Francia.

Ya hemos indicado que a nuestro padre tras el pase de la frontera en agosto de 1937 tras el desembarco en las cercanías de Burdeos, le condujeron en tren de nuevo a la frontera catalana. Llegaría a Barcelona e inmediatamente se puso a las órdenes del Partido y claro está de ahí al Gobierno. Continuó en el servicio de Industrias de Guerra bajo las ordenes del Catedrático de la Facultad de Medicina de Granada Don Alejandro Otero, Subsecretario de Armamentos en el Ministerio de Defensa bajo las ordenes de Indalecio Prieto., Ministro de la Guerra. Esta función llevaría a nuestro padre, acompañado siempre de un militar de grado, varias veces a controlar el material de guerra procedente de la Unión Soviética que llegaba a Barcelona, y en una de aquellos controles se llevó la enorme sorpresa de constatar que en ciertas cajas de previstos fusiles, estos correspondían a la época de la guerra de Crimea con balas que no correspondían con los fusiles. O sea, como decía nuestro padre, se pagaba en oro la chatarra soviética. Es verdad, posiblemente esto puede hacer comprender lo otro, que la guerra se encontraba ya muy avanzada y que se había ya firmado el triste llamado Tratado de Munich de 1938 con sus terribles consecuencias.

Nuestro padre pasa la frontera de vuelta el 7 u 8 de febrero de 1939 por el pase del Pertus como otros muchos españoles y con un frío espantoso y le llevan, como a otros miles de compatriotas, al Campo de Argeles sur Mer en el que se van a encontrar, según el historiador Rene Grandó, 43.000 personas. Este Campo de Argeles no posee ninguna clase de socorro para los que llegan. El Gobierno frances no ha previsto absolutamente nada a pesar de las informaciones que tenía de los servicios diplomáticos que residían en España sobre todo despues de la batalla del Ebro. La arena de las playas como lecho y el cielo de las estrellas como techo con un frío espantoso. Las gentes tienen que hacer agujeros en la arena para poder cobijarse de los vientos de la tramontana que les viene del pirineo oriental. Aquella situación traumática, sobre todo para las personas mayores y niños, como en los demás campos de concentración del mediterráneo que fueron Le Barcares, Saint Cyprien, hace que se produjeran en seis meses 14.500 muertes de mayores y niños según así nos lo comenta Rene Grandó en su libro « Les Camps du Mepris ». Nuestro padre llevó durante un cierto tiempo una libreta con los nombres de las personas que fallecían, y cometió el error de entregárselo a la autoridad del Campo cuando fue desplazado al Campo de Bram en el Departamento del Aude donde llegaron a ser 16.000. No olvidemos que a Francia llegaron según las informaciones recogidas mas tarde del Ministerio del interior con fecha del 9 de febrero del Ministerio de Asuntos Exteriores 686.000 persoas entre los cuales se encuentran 68.000 niños. 163.000 civiles, 180.000 soldados y 343.000 refugiados de Cataluña como así se encuentran catalogados por la Comisión que preside Jean Mistler, aunque bien es verdad que muchos volverían mas tarde a España, pero quedarían mas de 300.000.

No deseo olvidar que en aquella llegada de españoles a la frontera se encontraban muchos intelectuales de renombre internacional como nuestro inmortal Antonio Machado que, también, fallecería a los pocos días de llegar y su madre que le acompañaba 8 días después. Se encuentra enterrado en Colluire donde asistimos algunas veces en el periodo del aniversario, como también lo hacemos en el aniversario de la muerte del que fuera Presidente de la II Republica Manuel Azaña enterrado en Montauban.

Ya en Argeles, nuestro padre se dedicó a reunir las gentes de orientación socialista para hacerles comprender que aquella situación peligraba de ser duradera sobre todo después de haber tomado conocimiento de los ya indicados acuerdos de Munich. Reuniría a varios compañeros de Santander que se encontraban también en aquel Campo, pero cuando la autoridad francesa se percata de estas «maniobras» políticas le desplazan al Campo de Bram. De este Campo saldría

con los batallones de trabajo a hacer fortificaciones para la guerra que se veía venir. Comenzada la guerra en septiembre de 1939 en ciertos campos empiezan a « liberar » gente y así nuestro padre se encuentra en Bourges haciendo de agricultor hasta 1941 que puede « liberarse » y bajar hacia el Sur de Francia y, así, llegar hasta cerca de Marsella y cae en el pueblecito de Saint Menet donde se encuentra una delegación de la Embajada de los EE.UU. de México donde entra a trabajar hasta que la autoridad francesa suspende sus funciones. En esta dependencia de Embajada se encuentra con otros compañeros del Partido montañeses con los cuales guardará relación toda la vida del exilio, sobre todo con el compañero Teodoro Gómez Corral que con el tiempo residiría en Meyreuil hasta su muerte. Encontrándose en esta dependencia, consigue como otros muchos expatriados, la autorización de ir a México, pero al final desiste de esta « nueva aventura ». Esta nueva situación de sin trabajo le lleva a desplazarse a Toulouse donde llega al final del año 1941 con la fortuna de entrar a trabajar en la Cruz Roja Suiza donde se encuentra con dos compañeros socialistas de Vizcaya.

Nuestro padre se ha percatado, ya en el Campo de Argeles, de que la situación de muchos españoles heridos de la guerra es catastrófica. Esta situación le lleva a contactar con compañeros del PSOE y UGT residentes en Toulouse tales como José Landeras, (de Reinosa). Joaquín Jiménez, Santiago Cuevas, José Montero, Manuel Castillo, José Martín del Castillo, Dámaso Solanas, (todos de Santander) y con otros montañeses que residen en Montauban como Ángel Carreras, los hermanos Careaga, y Francisco Do Campo. También se encuentra en esta ciudad ya con mucha historia y memoria, Ramón Orero de Valencia y Manuel Palacio de Madrid, que sería elegido Tesorero del PSOE en el primer Congreso celebrado en 1944 en Toulouse, y les convence de que a pesar de la situación en la que se vive hay que reorganizar las organizaciones del PSOE y UGT a fin de tratar de conseguir fondos para venir en ayuda de estos compatriotas heridos de la guerra. Se crea la primera Agrupación del PSOE en Toulouse así como la primera sección de la UGT e invita a los amigos vascos Eusebio Gorrochategui y José Salvide, conocidos en la Cruz Roja Suiza, a integrarse en este grupo de resistencia que es ya el montañés. Se deciden por fin a crear el grupo vasco que reúne Vizcaya y Guipuzcoa. Y en él se encuentran Enrique de Pablo, Santos Fernández, Cecilio Egaña, Víctor Orueta, los hermanos Justo y Teodoro Gutiérrez, José Aspiazu y Antonio Marcos, fallecido este ultimo hace poco con 98 años. Colaboran con el grupo montañés Teodoro Martínez Zaragoza (de Murcia) y José Capel (de Valencia). Una vez organizados estos dos grupos se crea el grupo Aragonés que lo componen José Torrente, Antonio Pallares y Arsenio Jimeno y los toledanos Silviano Sánchez y Auxiliano Benito. Nuestro padre se desplaza con frecuencia a las ciudades limítrofes a Toulouse situadas en el Ariège, el Lot, el Lot y Garonne, el Tarn, el Tarn y Garonne y Hautes Pyrennes. Tras la constitución de estas Agrupaciones del PSOE y Secciones de la UGT se decide la creación del Comité de Coordinación que lo componen José Aspiazu como Presidente, Arsenio Jimeno como Secretario, Miguel Calzada San Miguel como Tesorero y Pablo Careaga, Ángel Carreras y José Benavides como vocales. Es este Comité de Coordinación quien convocaría la celebración del primer Congreso del PSOE y UGT en el exilio a finales del año 1944. Una vez constituidas las organizaciones y a la celebración de la primera reunión de lo que entonces se llamaría el Pleno Nacional se declaran la existencia de 7026 afiliados en el PSOE y un poco mas de 9.000 en la UGT. Asisten a este primer Congreso 210 delegados representando a 87 Secciones de la UGT que firmarían el Acta de Constitución. Y en el segundo Congreso, en septiembre de 1946, con la existencia e 466 secciones organizadas en 90 Grupos Departamentales. Y a finales de 1944 se crea el organismo de Solidaridad Democrática Española que será de gran utilidad para los enfermos y heridos como queda dicho.

Todo esto lo comento porque en la actualidad existen muchos desaprensivos y advenedizos con el título de historiadores, que pretenden hacer creer que han sido ellos los que consiguieron realizar toda esta operación de reorganización, y no siempre se nos ha facilitado la posibilidad de manifestar la verdad histórica.

También sería menester comentar los momentos difíciles en los que tienen que vivir estos resistentes sobre todo a partir del otoño de 1942 con la ya ocupación nazi en toda Francia eliminando lo que se llamaba la zona libre. Los alemanes ocupan Toulouse y, trabajando con los papeles del Gobierno de Vichy, pueden llegar a conocer quienes son estos españoles que se encuentran trabajando en la reorganización del PSOE, UGT, CNT, PC, y Republicanos de los varios Grupos conocidos. Se crea también en septiembre de 1944 en estrecha colaboración con la de México, la junta Española de Liberación participando Izquierda Republicana, el PSOE, la Union Republicana, el Partido Republicano Federal, la UGT, la CNT. Este organismo sería suspendido para crear la Union de Fuerzas Democráticas que la componen los mismos organismos citados.

En la celebración del primer Congreso de la UGT en 1944 nuestro padre sería elegido como Tesorero Nacional hasta el final que sería remplazado en 1971. Pero esto forma parte de otra Historia que algún día será comentada en Honor de la Verdad, pues también se ha producido el caso insólito de haber entregado copias de documentos (se poseen más de 15.000) para escribir la Historia y el resultado ha sido que han contado lo que les ha parecido pero no la verdad histórica. Es verdad que la historia la cuentan siempre los ganadores de las contiendas.

Los tres hermanos ingresamos en la Federación de JJ.SS a finales de 1949, y en la UGT y PSOE en agosto del año 1950. En aquel entonces muchos se encontraban mirando de lado. No les interesaba la militancia ni política ni sindical.

Acudíamos a las clases de francés que la UGT había organizado en los sótanos de lo que había sido las dependencias de la Cruz Roja con el concurso de un amigo catalán miembro de la UGT que se llamaba Bigata. Este buen amigo de nuestro padre me procuró el ingreso en la Escuela Técnica de Toulouse que me permitió de sacar un diploma que hacía de mí un obrero especializado de tercera categoría en el ramo metalúrgico-aviación y terminaría como maestro-obrero. Hice un año de escuela y me encontré esperando otro año más a poder encontrar un empleo. En cambio el hermano menor Bernardo pudo conseguir un empleo de pintor de coches. La suerte no fue la misma para el hermano mayor Miguel que habiendo desempeñado un empleo en Santander en una casa naviera, en Toulouse no encontraba nada que le diera satisfacción. Ya tenía más de 25 años y se encontraba un tanto desesperado que fue para él un terrible trauma no tener ni un duro para hacer frente a sus gastos mínimos de vida joven. El tiempo pasa y se veía en la obligación de aprender el oficio de yesero que le obligaría en los primeros tiempos a tener que «expatriarse» a París una larga temporada.

Se hacía una vida entregada por completo a la vida y destino del PSOE y de la UGT. Asistíamos a todas las Asambleas de las organizaciones donde cada cual exponía sus razonamientos en la búsqueda de la solución política para resolver el problema político español.

El PSOE y UGT llegó a contactar con las organizaciones del interior a partir del año 1947 según así constan en los documentos que se poseen. También nuestro padre llegó a contactar con los responsables políticos y sindicales de México en las personas de Antonio Ramos que fuera diputado por el PSOE en Santander. Con Bruno Alonso que fuera también diputado por Santander y luego en la Guerra Civil Comisario General de la Flota republicana y con el que fuera Gobernador de Santander Juan Ruiz Olazaran, y tras este contacto se llegó a crear una organización de solidaridad que se llamaría Sotileza en honor y recuerdo de nuestro paisano costumbrista José María Pereda. Esta organización funcionaría casi hasta la muerte de nuestro padre en 1983. Juan Ruiz Olazaran se comportaría de una forma admirable para recoger fondos que hacía llegar hasta nuestro padre y este lo enviaba a España principalmente y algo también a

los veteranos de la organización que se quedaron en Francia. (Se poseen todos los nombres de las personas auxiliadas) así como las cuentas recibidas y empleadas.

Mi hermano Miguel y yo acompañábamos con frecuencia a nuestro padre a la frontera cuando este tenía que llevar correspondencia y fondos económicos en nombre de la UGT a las organizaciones del interior. Esto nos permitió conocer a Indalecio Prieto y al Dr. Fraile y otros. Sería muy largo de contar todos los auxilios que se enviaron a España entre los años 1948 y 1964 correspondiendo a 23.907.613 pesetas de aquella época. (Se poseen todos los documentos probatorios). Todo esto para contrarrestar algunas de las declaraciones de los desaprensivos que llegaron con el aluvión. Y en el capítulo de la propaganda se emplearon 3.338.812 pesetas también de aquella época. Y en el traspaso de poderes tras el llamado XI Congreso de 1971 se entregaron 5.160.478 francos. Sería muy largo comentar a qué Federaciones provinciales serían enviados estos fondos. Situación esta que también provocaría en nuestro padre un gran trauma cuando constató aquel insultante comportamiento de gentes a las que las había dado de comer en sus momentos difíciles. Pero esto forma parte de otra Historia que nadie olvide un día será contada.

Mi hermano Miguel y yo tuvimos responsabilidades tanto políticas como sindicales. Mi hermano fue miembro de la Comisión Ejecutiva del PSOE un mandato y yo fui miembro del Consejo General de la UGT un mandato hasta 1972. Fui igualmente miembro del Comité Director del PSOE. Secretario del Secretariado Metalúrgico de la UGT. Secretario de la Sección de Juventudes de Toulouse. Secretario sindical en la Comisión Ejecutiva de la Federación de JJ.SS. Secretario del Ateneo Español de Toulouse durante 5 años. Fuí también varias veces Secretario de la Agrupación del PSOE de Toulouse así como Secretario de la Sección de la UGT. Y en el medio francés fui durante un largo periodo (18 años) delegado de empresa “Aerospatiale” de 10.000 empleados representando al sindicato que pertenecía. Responsabilidades que terminaron con la jubilación y, sobre todo, por el descontento debido al trauma causado por la escisión provocada en la UGT y en el PSOE por los advenedizos en 1971 y 1972.

Nuestro padre murió de pena viendo lo ocurrido en el Partido y UGT por el que él luchó en momentos extremadamente difíciles en una clandestinidad que poco faltó (se salvó por la existencia del retrete en la escalera de la casa ya citado), para que terminase en alguno de aquellos campos en Alemania y Austria de triste memoria como así ocurriría con los 8.000 españoles desaparecidos en Mauthausen. Ahora, en estos modernos tiempos y en tanto que Consejero General de la Ciudadanía Española en el Exterior por Francia, nos batimos el cobre con los gobiernos de España desde la desaparición de la dictadura para tratar de conseguir se llegue a enmendar las existentes leyes que no recogen las dolencias expuestas por las diferentes Asociaciones de dentro y fuera de España. Enmendar la Ley de la Memoria Histórica, que debe comprenderse como una prioridad política si de verdad se desea contentar a aquellos hombres y mujeres que hicieron la Historia, que la mayoría ya no existen, pero por lo menos sus descendientes podrían contemplar que no han sido olvidados. Una Ley sobre la Memoria Histórica, que si bien es verdad fuimos los primeros en saludar y así se lo expusimos a la Sra. Fernandez de la Vega que nos contestó manifestando que recogía nuestras sugerencias y solicitudes se quedó todo en aguas de borrajas. Y si estábamos de acuerdo con su principio era porque nos aportaba la esperanza de la reconquista de la verdadera Memoria Histórica, y para ello, lo primero que debe realizar el actual Gobierno, y antes de que termine la legislatura, es corregir y enmendar el Artículo 7.1 que determina el reconocimiento a *“derechos económicos solamente a aquellos que sufrieron privación de libertad en establecimientos penitenciarios o Batallones Disciplinarios mas de tres años”*, como si aquellos que sufrieron menos años de carcel (en la mayoría de los casos porque fueron fusilados antes), no hayan padecido tambien aquellos rigores del régimen de dictadura. Y enmendar igualmente el Artículo 10.1 (otra majadería inaceptable), que estipula el *“reconocimiento en favor de personas fallecidas en defensa de la*

democracia durante el periodo comprendido entre el 1 de enero de 1968 y el 6 de octubre de 1977.
¿No existieron anteriormente a estas fechas muertos por la libertad y la democracia? Y como conclusión a todo para que los aun existente dolores de los traumas se disipen, suprimir YA las conclusiones de los juicios sumarísimos del régimen de dictadura que llevaron a tantos democratas al paredon; como tambien esa llamada Ley de Amnistía que ha resultado ser un insulto a la inteligencia y, sobre, todo un insulto a la Memoria que dice representar mientras dure la situación actual. El Gobierno debe corresponder con la Memória de los hombres y mujeres que lo dieron todo para que estos hayan podido llegar a gobernar Y como dice la Historia, peor que la muerte es el olvido.

Conclusión.

Los traumas de esta familia Cántabra durante la Guerra Civil, sus consecuencias y el posterior exilio es el mismo que han padecido miles de familias en España en el curso de los pasados y siempre presentes 71 años.

Toulouse febrero 2010 Amadeo CALZADA FERNANDEZ